

**PRESENCIA FEMENINA HISPANOAMERICANA EN ANTOLOGÍAS
POÉTICAS INFANTILES Y JUVENILES EN LENGUA CASTELLANA:
*EL SILBO DEL AIRE Y MIS PRIMERAS LECTURAS POÉTICAS***

**Hispanic American female presence in poetic anthologies
for children and youth in Spanish: *El silbo del aire y Mis primeras lecturas poéticas***

EVA ÁLVAREZ RAMOS¹
(UNIVERSIDAD DE VALLADOLID)

Resumen

Mostraremos a continuación una breve revisión de dos de las antologías poéticas más conocidas de la centuria pasada, para poner de manifiesto la presencia femenina hispanoamericana en las mismas, en un mundo, el literario, adscrito tradicionalmente y por antonomasia al ámbito masculino. Veremos qué aportan las mujeres a estos volúmenes, qué elementos comunes existen entre ellas y cuáles de ellos se han relacionado o pueden relacionarse con el carácter propio de la literatura infantil.

Palabras clave: antologías poéticas infantiles y juveniles, literatura infantil, presencia femenina, poetas hispanoamericanas, *El silbo del aire*, *Mis primeras lecturas poéticas*.

Abstract

This paper presents a brief review of two of the most well-known poetic anthologies of the last century, in order to reveal the Hispanic American female presence in them, in a literary world traditionally and by antonomasia ascribed to the masculine realm. It will be show what women contribute to these volumes, what common elements exist between them and which of them have been related or can relate to the character of children's literature.

Keywords: Poetic anthologies for children and youth, children's literature, Female presence, Hispanic American poets, *El silbo del aire*, *Mis primeras lecturas poéticas*.

¹ Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura.

1. Introducción

La concepción actual de literatura infantil como una creación literaria concebida y creada *ad hoc* para los niños, dista mucho del uso instrumentalizado que se le ha venido dando a lo largo de la historia con ese compendio de poesía de adultos, no pensada para los más pequeños, pero que ha sido señalada con la etiqueta de infantil porque, por su temática, se consideraba apta o relacionada con el mundo de los niños. No vamos a entrar a discutir aquí sobre la validez pedagógica y lúdica de esta “literatura ganada”, pero sí nos parece adecuado referenciar su existencia, puesto que muchos de los poemas recogidos en las antologías aquí tratadas, forman parte de esa literatura

ganada [que] (otros la llaman *recuperada* empleando una mala traducción del francés *dérobé* –robada–; está claro que no puede ser recuperado lo que nunca perteneció al niño) que engloba todas aquellas producciones que no nacieron para los niños, pero que, andando el tiempo, el niño se las apropió o ganó o se le destinaron, previa adaptación o no. Aquí cabe incluir todos los cuentos tradicionales, el sector folclórico de la literatura infantil, muchos de los romances y canciones, una porción nada despreciable de la novelística juvenil, etc. (Cervera, 1989: 158-159)

El utilitarismo de la literatura infantil en lengua castellana hasta mediados del siglo pasado da paso a una poesía que, si bien no puede ser considerada al cien por cien propia del mundo infantil, sí busca el deleite estético, el juego, el ludismo y la musicalidad más que la orientación didáctico-moralista.

Dentro de esta poesía que huye del didactismo aleccionador, que obligaba a los niños a repetir como retahílas poemas en los que aprendían historia o geografía y en los que se les decía cómo tenían que comportarse, se incluyen las dos antologías que traemos a colación en este trabajo.

2. Antologías poéticas

Con el título de *El silbo del aire* (1965) ven la luz dos antologías en la década de los sesenta, una infantil y la otra juvenil. Ambas responden a la concepción de Arturo Medina

Desde la defensa de la primacía de la lengua oral en la enseñanza y el aprendizaje de la lengua, hasta la adecuada familiarización del niño con la auténtica literatura, gracias a la fundamentada mediación del profesor, como buen conocedor de las creaciones literarias más allá de calificaciones restrictivas. (García Padrino, 1995: 32)

Su organización temática viene a demostrar lo defendido por su antólogo, el hecho de que estamos ante “una antología de poemas, nunca de autores” (A. Medina, 1965: 7). A pesar de esta afirmación y de su organización interna, hemos creído conveniente reflexionar sobre dos elementos clave para este estudio: la presencia femenina y los orígenes de las poetisas. Tradicionalmente el mundo literario ha sido ocupado por hombres, fiel reflejo de la sociedad en la que se gesta la literatura de habla hispana. Pocos han sido los libros publicados por mujeres y pocas hasta bien entrada la década de los ochenta las que han formado parte de antologías. De ahí que nos parezca necesario hacer esta breve reflexión genérica.

Las antologías de Medina abren el camino a otros trabajos colaborativos que ponen en manos del niño, con mejor o peor fortuna, un compendio de poesías en lengua castellana, que permitirán a los pequeños y adolescentes aproximarse al fructífero mundo de la lírica. Podemos mencionar también la *Poesía española para niños* (1963), de Ana Pelegrín y la *Antología de la Literatura infantil* (1980) y *Una, dola, tela, catola* (1976), de Carmen Bravo-Villasante

En la década de los ochenta ven la luz *El silbo del aire 2* (1983) y *Mis primeras lecturas poéticas* (1980), que pueden ser consideradas como antologías mixtas, no solo por la presencia de hombres y mujeres, ni por recoger a poetisas de ambos lados del Atlántico, sino también por aglutinar en sus páginas poemas concebidos *a priori* para los más pequeños con poemas, que en los orígenes no se escribieron para los niños, pero que fueron considerados más tarde aptos para ellos por pedagogos, maestros o antólogos.

3. *El silbo del aire 2*

En *El silbo del aire 2* aparecen recogidos ciento catorce poetisas, de los cuales ciento uno son hombres y trece son mujeres. La existencia hispanoamericana es mínima, cuenta con doce poetisas hispanoamericanas, menos de un diez por ciento, distribuidos entre ocho hombres y cinco mujeres.

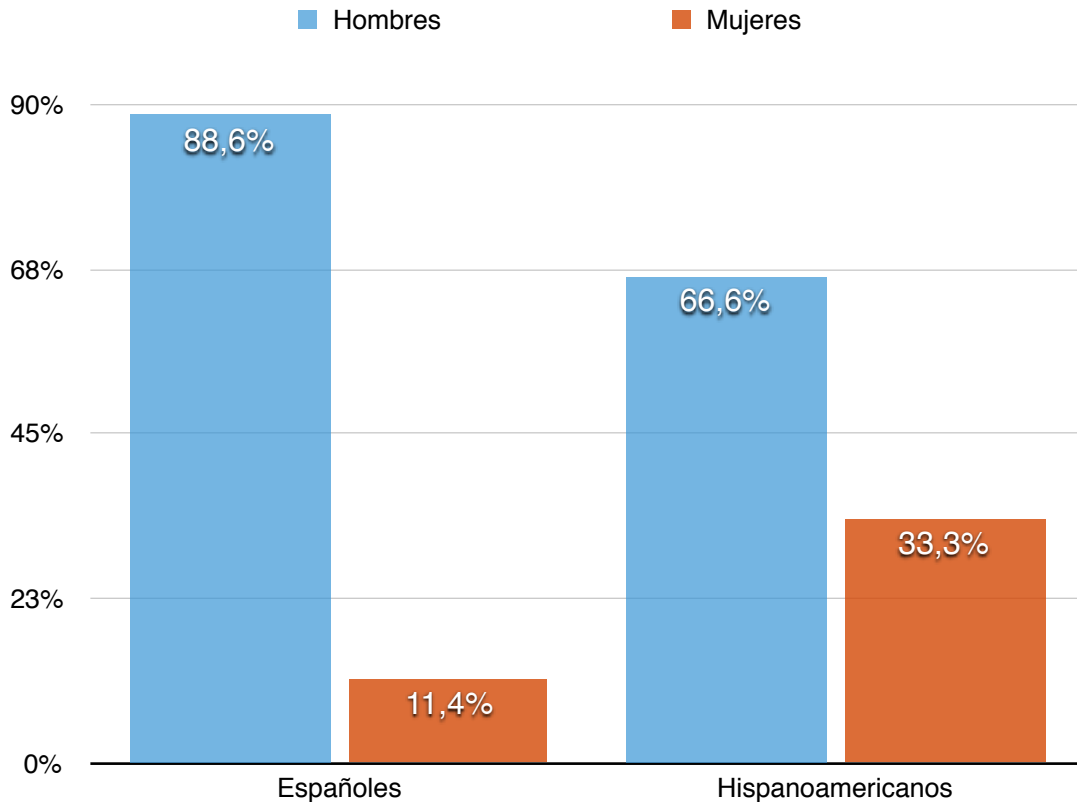


Gráfico 1: Distribución de poetas en *El silbo del aire 2*

La aparición de españolas, como vemos, es minoritaria. Las seleccionadas para esta antología son: Concha Lagos, Pura Vázquez, María Antonia Sanz Cuadrado, Clemencia Laborda, Santa Teresa de Jesús, Amparo Gastón, Rosalía de Castro, Celia Viñas, Pura Vázquez y Clara Ruiz.

Parece ser, sin embargo, que la presencia femenina hispanoamericana (si tenemos en cuenta el porcentaje de hombres hispanoamericanos) es bastante más elevada, pues tal y como puede verse en el Gráfico 1, son casi un cincuenta por ciento. Las chilenas Gabriela Mistral y Concha Zardoya, las uruguayas Eunice Tietjens y Juana de Ibarborou, así como Rosa Albareda son las elegidas para aparecer en este volumen.

Gabriela Mistral es, debido a su importancia, la que más poemas aporta a la antología: “Manitas” (16), “Piececitos” (17) “Hallazgo” (19), “Hombrecillo” (21), “El corro luminoso” (28), “Todo es ronda”, (104), “En dónde tejemos la ronda” (104).

Aunque nacida y enterrada en Chile, pasó gran parte de su vida fuera de su país natal. Fue la primera iberoamericana galardonada con el Premio Nobel, recibiendo el de Literatura en 1954. Desarrolló una importante obra lírica destinada a los niños. Destaca el volumen titulado *Ternura. Canciones de niños* (1930), en el que podemos leer: “He queri-

do hacer una poesía escolar nueva, porque la que hay en boga, no me satisface; una poesía escolar que no por ser escolar, deje de ser poesía, que lo sea, y más delicada que cualquiera otra, más honda, más impregnada de cosas de corazón, más estremecida de soplos de alma” (2004: 11-12) . Se preocupa pues por proporcionar a los niños una poesía de calidad hecha a su medida y alejada de la poesía tradicional. De temática americanista, en sus versos habitan madres y niños desamparados.

El discurso cultural de Gabriela Mistral se sitúa entre dos ámbitos. Por un lado, podríamos hablar de una escritura llevada por la pasión, en la cual encontramos figuras estereotipadas que representan un sector hegemónico, como son los símbolos patrios, la maestra abnegada, la madre, los niños, etc., pero junto con presentar estas figuras, se dirige a un público más específico, marginal y minoritario como son el indígena y la mujer (Barrientos, 2008: s.p.).

Este carácter de su poesía puede verse en el poema “Piececitos”, conformado por cuartetos con pie quebrado, en el que reivindica Mistral el abandono total de los niños necesitados:

Piececitos de niño,
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!
¡Piececitos heridos
por los guijarros todos,
ultrajados de nieves
y lodos!
El hombre ciego ignora
que por donde pasáis,
una flor de luz viva
dejáis;
que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más
fragante.
Sed, puesto que marcháis
por los caminos rectos,
heroicos como sois

perfectos.
 Piececitos de niño,
 dos joyitas sufrientes,
 ¡cómo pasan sin veros
 las gentes! (1983: 17)

Centra su atención en los pies descalzos de los niños que, a modo de sinécdoque, vienen a representar el todo: una infancia pobre y mísera que puebla las calles no solo de Chile, sino de gran parte de Hispanoamérica. Los temas de la indigencia infantil reflejo inequívoco de una época, aparecían como tema constante en la poesía en lengua castellana. Por traer a colación algún ejemplo, podíamos mencionar la obra poética del español Gabriel y Galán, que pone de manifiesto la desdichada sociedad extremeña de principios del siglo XX.

El poema “Manitas” adopta la misma perspectiva. En este caso, son las manos las protagonistas de la historia. El elemento central, nuevamente, de un relato de desventura e infortunio:

Manitas extendidas,
 piñón, caracolitos,
 bendito quien os colme,
 ¡bendito! (1983: 16)

Mediante la técnica de focalizar la atención en los apéndices corporales, parece querer Gabriela Mistral cambiar la perspectiva y conseguir que se preste más atención a la problemática de la penuria de una infancia desnutrida y empobrecida en tiempos de escasez. Es precisamente esta situación penosa de la infancia rural la que lleva a participar activamente en la creación de escuelas y en la redacción de normas y leyes educativas en México (Pincheira, 1989: 48). La infancia es uno de los pilares en la vida y obra de Gabriela Mistral, como ella misma reconoce: “Muchas de las cosas que hemos menester tienen espera. El niño, no. Él está haciendo ahora mismo sus huesos, criando su sangre y ensayando sus sentidos. A él no se le puede responder mañana. Él se llama ahora” (34). Por ese motivo, también presta atención al juego, tan vital en el desarrollo psicomotriz de los niños: “Todo es ronda” (104) o “En dónde tejemos la ronda” (104) forman parte de ese grupo de composición lírica cercana al canto que nos aproxima al recreo infantil. Desde siempre el juego y la poesía han estado íntimamente ligados a los

más pequeños. Tal y como reconoce Ana Pelegrín: “la poesía de tradición oral toma, a veces, la relación juego-rima, y todos sus aspectos de puesta en escena reflejan la expresividad teatral a través el cuerpo” (1993: 43).

Cercana también al esparcimiento de los niños son los poemas “Cometa a volar” de Rosa Albareda y “Señor jardinero” de Juana de Ibarbourou.

Señor jardinero	¡Al campo los niños, al monte!
deme usted a mí	¡Al prado y al cerro todos a jugar!
un capullo pálido	Sople el viento del Sur o el viento
y otro carmesí.	del Norte,
	¡Las cometas echad a volar!
Los pondré en la almohada	
donde mi Natacha	[...]
hunde su mejilla	
rosadita y blanca.	¡Es tu hora, cometa, tu hora!
	Quiere el viento contigo jugar...
Y al día siguiente	La hora es de jugar con los niños,
tendrá usted así	¡de echarse a volar!
dos rositas blancas	
y una carmesí (1983: 12).	Y si puedes, si quieres, cometa,
	¡llévame contigo a volar!
	Y a jugar con el viento y las olas
	¡encima del mar! (1983: 27)

Comparten estos dos poemas, temáticas infantiles, cercanas al ambiente del niño y bien conocidas por él. El primero se asienta más en la tradición oral y popular aquella que recoge las canciones de juego de jardines y jardineros. Es propio de la poesía infantil nutrirse de fuentes folclóricas (Colomer, 2010). Muestra el segundo un juguete propio de la infancia, con lo que el juego, y por extensión, representa para el desarrollo del niño.

Los juguetes también hacen acto de presencia en la mudanza de Eunice Tietjens:

[...]

Cosas perdidas encuentro, a veces
una muñeca... o un cascanueces;
juguetes viejos: trenes, carritos...

(Siempre se pierden los más bonitos).

[...] (1983: 22)

Es propio que esta poesía explote referentes cercanos a la experiencia infantil, tales como juguetes, animales, naturaleza... Tenemos pues a cuatro poetas que se preocupan por los intereses infantiles y que presentan al niño elementos próximos a sus vivencias, sin caer en el infantilismo. Aúnan todos los poemas ritmo, musicalidad, canciones de juegos infantiles, naturaleza...; precisamente todo aquello que buscaba el antólogo, reunir una serie de:

poemas que aunasen intrínsecas cualidades de belleza y seguridades de proyección y de latido. Hemos huido del versolibrismo y hemos aceptado plenamente la musicalidad de la rima. Hemos pensado en lo que pudiera ser más directo y transparente, sin que, por otra parte, esto me llevase a desechar poemas que quizá escapen a la comprensión de las mentes infantiles y aun adolescentes (1965: 7)

4. *Mis primeras lecturas poéticas*

El cometido de esta antología es harto diferente a la anterior. Si Arturo Medina afirmaba haber construido su antología basándose en temas y no en nombres, Angelina Gatell se propone con esta poesía mostrar un panorama general de la poesía castellana del siglo XX:

He querido, sencillamente, que conozcáis la auténtica dimensión de nuestra poesía, que sepáis cómo llegar a ella y lo hagáis con paso seguro, de la mano de nuestros mejores poetas, hombres y mujeres, muchos de los cuales viven aún entre nosotros, aportando, diariamente, lo mejor de sí mismos al gran acervo de la cultura (Gatell, 1980: 298).

Hace uso la autora de los nombres más conocidos en la lírica española de la centuria pasada: Miguel Hernández, León Felipe, José Hierro, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Miguel de Unamuno o Manuel Machado entre otros, hasta completar un aforo de treinta y siete poetas: veinticuatro hombres y trece mujeres. Las citamos a continuación: Concha Lagos, Celia Viñas, Ángela Figuera Aymerich, Carmen Conde, Ana María Fagundo, Pilar Paz Pasamar, Elena Andrés, Cristina Lacasa, Acacia Uceta, Angelina Gatell, Aurora de Albornoz, Pura Vázquez y Concha Zardoya.

Es una antología hecha con nombres, no con poemas, pero está destinada también a un público infantil.

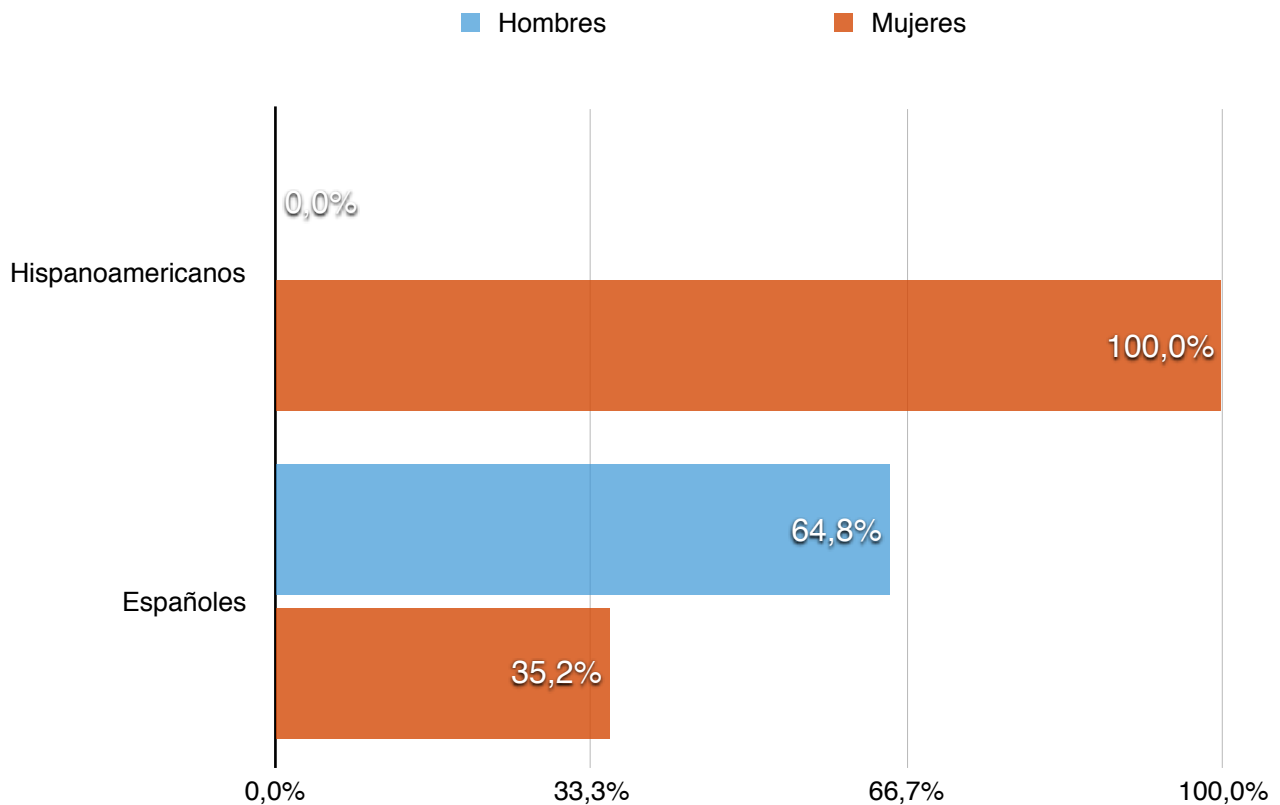


Gráfico 2: Distribución de poetas en *Mis primeras lecturas poéticas*

Aunque Concha Zardoya es la única representante hispanoamericana, no debe ser considerada como una representante nata, pues vive en nuestro país desde los dieciocho años. Hemos preferido, no obstante, mantener su origen como elemento clasificador.

“María” (1980: 48) y “Era una tarde gris” (175), forman parte de ese grupo de poemas alejados de los juegos infantiles que muestran el valor del lenguaje poético. Existe otro tipo de poesía que muestra a los niños el interés estético del poema, el deleite de lo bello.

Era una tarde gris. Y tú pasaste.
Yo vi tu resplandor, sentí el perfume
de la luz primigenia de tus ojos.

Una dulce pereza me dejabas
en la frente mordía por tu rayo,
un desmayado amor, una congoja...

Era una tarde gris. No sé si un éxtasis
lavó mi corazón de todo anhelo;
yo vi tu luz pasar... y me moría (1980: 175).

Pilar García Carcedo reconoce que “los niños pueden efectivamente ser uno de los públicos más receptivos y abiertos para el disfrute, goce y comprensión de la palabra poética, ya que, entre otros motivos, la metáfora constituye una de las bases de sus juegos simbólicos” (2004: 58). Aunque parezca un tanto incomprensible, el lenguaje poético es más cercano al mundo infantil y los niños que comprenden “mejor que nosotros, la clave innegable de la sustancia poética” que diría Lorca (1986: 292).

No encontramos en este poemario el tinte popular que sí muestra la antología de Arturo Medina con una poesía más tradicional y lúdica, más rítmica y musical y con raíces más relacionadas con el juego infantil. No debemos sin embargo desdeñar este trabajo puesto que es muestra significativa del carácter polimorfo de la poesía infantil:

Se han publicado libros de poesía para niños que cultivan unas formas elementales, situaciones simples en unas supuestas imágenes del mundo infantil, hallazgos ocurrentes, que son un tránsito fácil en el exigente camino de la auténtica poesía para niños, pero también hay otras obras donde el autor no trata de rebajarse hasta el nivel del niño, sino elevarle hasta su particular visión del mundo compartida entre poeta y lector (Romero Yebra, 1994: 18).

Del mismo modo no se debe privar al niño del disfrute estético del género lírico.

5. Conclusiones

Pueden tomarse estas dos antologías como muestra significativa de los cambios que paulatinamente comenzaron a producirse en el panorama de la poesía infantil que desembocan, ya bien iniciada la década de los ochenta, en la salida al mercado editorial de libros de poemas ideados ex profeso para niños y firmados íntegramente por mujeres.

Ambas antologías continúan el camino abierto por las primigenias *Silbo del aire* de Arturo Medina de la década de los sesenta. En ellas se intenta abandonar el utilitarismo didáctico adscrito por antonomasia a la poesía infantil

Comparten temáticas cercanas al mundo de los niños, sin caer en infantilismos innecesarios: “Para escribir libros dedicados a los menores se precisan dos únicas cualidades: ser un buen escritor y amar a los niños. Para escribir textos líricos destinados a los

niños no es necesario ningún distintivo o carné previo, solamente saber hacerlo, querer hacerlo y observar a los niños mientras juegan, mientras se relacionan” (1990: 150).

Muestran un representativo, aunque minoritario, grupo de mujeres entre las que hay sitio, como hemos visto, para poetas hispanoamericanas. Esta reducida delegación no debe ser tomada como un hecho baladí, sino como el reflejo de una sociedad en cambio, que ha comenzado a abandonar el androcentrismo y la autarquía, expandiendo la mirada al otro lado del océano para reducir así las fronteras físicas y las barreras genéricas.

BIBLIOGRAFÍA

- Barrientos, Mónica, (2008), “La mujer y las máscaras en Gabriela Mistral”, *Espéculo* 40, s.p.
- Bravo-Villasante, Carmen, (1980), *Antología de la Literatura infantil*, 3 vols., Madrid: Escuela española.
- . (1986), *Una, dola, tela, catela*, Valladolid: Miñón.
- Carner, Josep, (1963), *Museu zoológic*, Barcelona: Nauta.
- . (1964), *Bestiari*, Barcelona: Nauta.
- Cervera Borrás, Juan, (1989), “En torno a la literatura infantil”, *Cauce. Revista de Filología y su Didáctica*, 12, pp. 157-168.
- Colomer, Teresa, (2010), *Introducción a la literatura infantil y juvenil actual*, Madrid: Síntesis.
- García Padrino, Jaime, “Un silbo de aire en la didáctica de la lengua y la literatura: recuerdo de Arturo Medina”, (1995), *Didáctica. (Lengua y Literatura)*, 7, pp. 32-35.
- García Carcedo, Pilar, (2004), “Lenguaje infantil y poesía: ‘cantan las niñas en alta voz’”, *Didáctica. (Lengua y Literatura)*, 16, pp. 57-75.
- García Lorca, Federico, (1986), *Obras completas*, vol. 2, Madrid: Aguilar.
- Gatell, Angelina, (Ant.), (1983), *Mis primeras lecturas poéticas*, Barcelona: Ediciones 29.
- Gómez Yebra, Antonio, (1990), “La más cara máscara”, *Poesía infantil: teoría, crítica e investigación*, Pedro Cerillo y Jaime Padrino, (Coords.), Cuenca, Servicio de Publicaciones de Castilla-La Mancha.
- Medina, Arturo, (Ant.), (1965), *El silbo del aire. Antología lírica infantil*, Barcelona: Vicens-Vives.
- . (1965), *El silbo del aire. Antología lírica juvenil*, Barcelona: Vicens-Vives.

- . (1983), *El silbo del aire 2*, Barcelona: Vicens Vives.
- Mistral, Gabriela, (2004), *Ternura. Canciones de niños*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- . (1957) “Carta a Eugenio Labarca”, *Anales de la Universidad de Chile*, 106, p. 270.
- Pelegrín, Ana, *Poesía española para niños*, Madrid: Taurus.
- . (1993), “Juegos y poesía tradicional infantil”, *Revista Internuniversitaria de Formación del Profesorado*, 18, pp. 43-51.
- Pincheira, Dolores, (1989), *Gabriela Mistral, guardiana de la vida*, Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Romero Yebra, Ana María, (1994), “El rincón de la poesía”, *Cuadernos de Literatura infantil y juvenil (C.L.I.J.)*, 58, pp. 15-21.
- Ugalde, Sharon Keefe, (1991), *Conversaciones y poemas. La nueva poesía femenina española en castellano*, Madrid: Siglo XX.
- Viñas, Celia, (1948), *Canción tonta en el sur*, prólogo de Guillermo Díaz Plaja, Almería: Imprenta Peláez.